

El objeto es un medallón de cobre, de un diámetro de cuatro centímetros y un espesor de media línea, de forma circular, presentando en relieve y de medio cuerpo la figura de Julio César, ceñida la frente con la corona radiada, velada la cabeza y empuñando con su diestra el cetro. Sobre la cabeza tiene la leyenda, en caracteres capitales IVLIVS CAESAR (7.^a).

Por las monedas encontradas al remover en varias ocasiones el terreno de la *villa*, venimos a conocer de un modo aproximado su duración.

Las monedas todas son de bronce, imperiales y de pequeño módulo. La más antigua pertenece a Galieno, hijo de Valeriano, a quien éste proclamó César en el año 253, muriendo, cuando ya era augusto, en 268, y la más moderna de Decencio, primo de Magencio, a quien éste, a la muerte de Constante, ocurrida en 350, le nombró César.

La granja legionense debió perecer, al iniciarse las primeras incursiones de los pueblos bárbaros del Norte, en el siglo v.

JUAN ELOY DÍAZ-JIMÉNEZ.

IV

UNA OPINIÓN SOBRE LOS TRES PRIMEROS CONFESORES JESUITAS DE SANTA TERESA DE JESUS (CETINA, PRÁDANOS, B. ALVAREZ)

I

ESTADO DE LA CUESTIÓN.—Mucho se ha escrito sobre este tema; pero, como aún no se ha llegado a la certeza histórica, bien puede caber una opinión más, aunque discrepe en el orden cronológico de las admitidas hasta hoy como más probables.

¿Quiénes fueron los primeros confesores jesuitas de la Santa Reformadora del Carmelo y en qué orden y fechas la dirigieron?

Al principio, como sabemos, toda la dirección espiritual de la Santa, en lo que a jesuitas concierne y de que ella misma habla en los capítulos XXIII, XXIV y XXVIII del *Libro de su Vida*, se atribuyó al padre Baltasar Alvarez. Más tarde se dió con el rastro del padre Juan de Prádanos, al cual se designó

como confesor durante el tiempo en que se desarrollan los hechos del capítulo XXIII, dejando lo demás a la dirección del padre Alvarez. Finalmente, la figura del padre Diego de Cetina comienza hoy a surgir de entre la penumbra ante los ojos de la crítica histórica, reclamando la gloria de haber sido el primer hijo de San Ignacio de Loyola que consoló a la extática Madre en las dudas y vacilaciones de su espíritu durante aquellos primeros años de su vida religiosa.

Para dar a conocer mi opinión, sobre todo en lo que atañe a la cronología, cuento con el material de nuestras historias y especialmente con los libros, manuscritos aún, que posee la biblioteca de nuestra revista *Monumenta Historica S. J.*; con lo ya publicado por el BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, y, además, con un rico legajo de documentos sobre el padre Cetina, que existe en el archivo de nuestra Provincia de Toledo, reunidos por el inolvidable hermano mío en Religión e insigne presidente de la Academia de la Historia, padre Fidel Fita, S. J.

Este curioso legajo, que lleva por rótulo *El padre Diego de Cetina, primer confesor jesuíta de Santa Teresa*, es el mismo a que debe referirse el sabio historiógrafo ilustrísimo señor don José Gómez Centurión, cuando en un artículo publicado en el BOLETÍN DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA (tomo LXXI, pág. 246), y luego en folleto aparte, dice: "Entonces, el padre Fita, con el amistoso desinterés y corrección que regulan sus actos, me franqueó sus apuntes relativos al padre Diego de Cetina, que por sí solos bastarían para escribir una interesantísima e ilustrada vida del primer confesor jesuíta que tuvo la insigne fundadora abulense."

Los documentos de esta carpeta no solucionan, por desgracia, el enigma; pero, entre los datos que allí fué recogiendo el sabio Director de la Academia de la Historia y los que aportan nuestros libros y crónicas antiguas, creo que puede sacarse alguna luz para hacer bastante probable la opinión cronológica que más adelante expondré.

Ahora, como todas las dudas versan sobre la intervención de dicho padre Cetina en el espíritu de la Santa, comenzaré por copiar lo que de esta materia he podido averiguar y recopiló el padre Fita.

DOCUMENTOS QUE DEMUESTRAN SER EL PADRE CETINA EL PRIMER CONFESOR DE SANTA TERESA DE JESÚS.—Es ya muy sabido que existía un ejemplar del *Libro de la vida de Santa Teresa*, edición de 1588, acotado por el padre Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, con notas marginales puestas de su puño y letra. Existían además dos copias de este libro así apostillado; una que trasladó de su mano la madre María de San José, hermana del padre Gracián, y otra que sacó el padre carmelita Andrés de la Encarnación.

Prescindiendo del paradero de estas dos copias, que es muy conocido (1), vamos al del original de Gracián, que ya lo es también. El padre Antonio Astrain, S. J., que fué quien dió con él y copió estas riquísimas notas, dijo al padre Fita, y me ha repetido a mí, cuál había sido la odisea del documento. Durante la excomunión sacrílega de 1835 cruzó los mares y fué a dar al convento de Carmelitas descalzas que hay en el pueblo de San Fernando, distante 20 kilómetros al Sur de Santiago de Chile, donde se conserva como preciada reliquia.

Avisado de ello el padre Astrain por el padre Antonio Falgueras, S. J., fué a verlo y copió dichas acotaciones en compañía del padre Enrique Portillo, S. J., que con él iba, y las acotaciones, de mano de Gracián, como consta de la firma, que ellos reprodujeron fotográficamente y la compulsó el señor Centurión, dicen así:

“Cap. XXIII, pág. 282: “tratando con aquel siervo.” (e)l p.º zetina.

Cap. XXIV, pág. 288: “este padre comenzó”... el p.º prádanos.

Cap. XXVIII, pág. 342: “mi confesor”... (e)l p.º baltasar al(u)arez.”

Esto en lo que se refiere al libro apostillado por el padre Gracián. Pero tenemos otro dato que confirma plenamente lo dicho por el Carmelita que tanto conoció a la Santa, y es el de un padre de la Compañía, que también la conoció mucho; el padre Francisco de Ribera, según el apunte publicado por el padre Fidel Fita en el BOLETÍN DE LA ACADEMIA (tomos LXVI, pág. 431, abril 1915, y LXVII, págs. 559 y 560; diciembre

(1) Bibl. Mística Carmelitana, I. *Introducción*, pág. cxxx.

1915), hallándose en Salamanca el día 19 de agosto de 1585, supo de boca de doña Guiomar de Ulloa, y lo apuntó de su puño y letra, “que la madre Teresa de Jesús se confesó primero en la Compañía con el padre Cetina, y después con el padre Prádanos y con el padre Baltasar Alvarez”.

“De aquí se deduce —prosigue el padre Fita— cuán acertado estuvo fray Luis de León afirmando “que el padre Juan de Prádanos no fué el primero, sino el segundo confesor de la Compañía que tuvo Santa Teresa, y de quien como substituto, por haberse ausentado el primero, habla ella en el capítulo XXIV de su *Vida*.”

Conteste en todo con estas citas está el documento publicado por el incansable académico correspondiente de la Historia, el humilde cuanto docto carmelita fray Silverio de Santa Teresa, en el apéndice XCIII del tomo II, de su obra *Biblioteca Mística Carmelitana*. Son “algunas cosas de Santa Teresa de Jesús, contadas por su amiga doña Guiomar”. Entre estas cosas dice así: “La Madre se confesó primero en la Compañía con el padre Cetina, y después con el padre Prádanos y con el padre Baltasar Alvarez.” Finalmente, en el apéndice XCVI da al público dicho padre Silverio “Las notas del P. Gracián a la Vida de Santa Teresa escrita por ella misma”, es decir, la copia que sacó el padre Andrés de la Encarnación, y tenemos lo mismo que hemos dicho ya del original hallado en Chile (1).

Creo que la presunción está por el padre Diego de Cetina.

II

El padre Diego de Cetina.

DATOS BIOGRÁFICOS.—Si dicho padre fué el primer confesor de la simpática y santa avilesa, ¿cuándo la confesó y dirigió por dos meses hasta que se fué de Avila, dejándola triste y llena de congoja?

Ante todo, veamos quién era este padre jesuíta, reuniendo aquí todos los datos que he podido recoger sobre su vida. (Legajo, sobre todo, del padre Fita.)

(1) Más datos podrán verse en el folleto del señor Gómez Centurión, ya citado.

El padre *Cetina, Zetina, Zelina*, que de los tres modos se halla escrito, aunque el último es un error de pluma, nació en Huete, ciudad de la provincia de Cuenca, de padres bien ricos y acaudalados. Nació por el año de 1531. Tuvo seis hermanos, de los cuales dice él en el interrogatorio que se le pidió al entrar en la Compañía: “Tengo hermanos casados y con lo que han menester, y uno por casar, que es juez del Rey; en todos son seis, los dos casados y una hermana *similiter*, y dos hermanos clérigos, uno con renta y otro que no.” Dice en el mismo documento “que tiene media salud y que aun soy flaco de cabeza; siempre fuí inclinado a rezar las Horas de nuestra Señora y a la oración mental, quando me pusieron en ello, y agora tengo más enclinación a la oración mental que vocal. Fuí amigo de sermones, misas y de hablar de nuestro Señor... Ricibióme el doctor Torres (Miguel de Torres), rector del colegio de Salamanca, estando yo estudiando en ella. Tengo hechos votos de escolar aprobado en las manos de nuestro padre Nadal (Jerónimo Nadal) la primera vez que vino a España. Hice los ejercicios y estuve 22 días en ellos...”

Entró, pues, en la Compañía estudiando en Salamanca, y había ya cursado cinco años de Artes, primero en Alcalá y después en Salamanca. En otro formulario añade: “Bien me he hallado siempre aunque me fatiga la cabeza. Tengo harta inclinación a los estudios, y más a theologia, máxime, positiba. Páreseme que tengo mediana abilidad y que tengo razonable juicio y memoria para la Scriptura sagrada. Que medianamente me he aprovechado, y más en lo positivo y moral.” (Archivo general de la Compañía en Roma.)

Comenzó su noviciado el 1.º de enero de 1551, y como ya había cursado cinco años de Artes, se le puso a estudiar Teología.

En un catálogo del año 1553 de los sujetos que hay en Salamanca, y que se conserva manuscrito, se dice así: “El hermano Diego de Cetina.—Natural de Huete; de edad de 22 años; está en el primer año de Theología; ha dos años que está en la Compañía.”

Ya no aparece en ningún otro catálogo hasta 1560, donde se le nombra en septiembre como operario de Plasencia. En 1561

a 63 sigue en Plasencia. El 1564 aparece en un catálogo como operario en Toledo, lo mismo que el 65, y en el de 1572, último en donde se le nombra, está de operario en Madrid.

Algunos de estos catálogos especifican más que la simple residencia, y son los siguientes.

Así, el de 1563 dice: "Plasencia.—P. Diego de Cetina, predicador; de edad de 32 años, de compañía 12", y en el de octubre del año anterior, de 1562, se había dicho: "Es teólogo, predicador", y en el de 1561, también de Plasencia, por mayo, se dice: "P. Cetina, teólogo", y en el de 1560 lo mismo. No conozco más catálogos que hablen de él con anterioridad a 1560.

Con posterioridad a 1563 sí se conservan y especifican más. Por ejemplo, el de 1565 añade a lo dicho esta nota: "Hase ocupado en oyr todo el curso, y en oficios bajos, predicar y confesar, teniendo cuidado de él en el modo de decir que tiene; predica mediocre y confiesa, y no es para más."

Pedida a nuestro archivo de Roma una copia del *Examen* o colección de datos sobre los diversos sujetos de la Compañía, entregado por ellos al padre Jerónimo Nadal en su visita por las provincias de España, se nos fué enviada, y dicho documento es como sigue: "Diego de Cetina, sacerdote; de treinta años; del obispado de Cuenca, de la ciudad de Huete. Rescibióme el P. Doctor Torres, rector del Colegio de Salamanca, estando yo estudiando en ella. Ha diez años que me rescibieron. En *cuatro Collegios* que he estado, siempre he predicado y confessado, y dos meses anduve con el cardenal de Burgos ("Franciscò de Mendoza y Bobadilla", añade de su mano el padre Fita), visitando su Obispado".

De todos estos datos sacamos como consecuencia, para ver los sitios donde estuvo después de ordenarse de sacerdote, que fué, según una nota del padre Fita, por julio de 1533, que al escribir el documento de su *Examen*, a principios de 1564, había estado en cuatro colegios. Aun poniendo el de Burgos, donde estaría durante su excursión con el señor Obispo, no sabemos más que de tres. Plasencia, de 1560 a 1563; Toledo, de 1564 en adelante. No sabemos cuándo iría a Madrid, pues sólo aparece allí en 1572, año en que tal vez moriría, teniendo, por tanto, cuarenta y dos o cuarenta y tres de su edad. (Bibl. de Roma.)

Las notas biográficas de este padre se completan con lo que se sabe de su actuación en el Colegio de Huete, que se comenzó a fundar hacia el año 1564. Tres cartas existen sobre esta materia y son las únicas, según creo, que se hayan conservado del padre Cetina. La más antigua es la escrita al padre Jerónimo Nadal, fecha en Plasencia a 15 de enero de 1562. Comienza así: "Cierto, el grande amor que tengo a V. R. me da agora pena de su partida. Tomara yo de buena gana por acompañar a V. R. curar la mula de aquí a Francia; pero mis pecados no merecen más. Dios loado."

Se refiere a la partida de Nadal para Roma, después de su visita. "Quanto a lo que a mi toca —prosigue—, no tengo más que decir de lo dicho, sino que si V. R. me diere algún nuevo púlpito, no sea en tierra muy fría, que me destruye la cabeza que tengo flaca. Vame bien agora, en el quel domingo pasado hice un sermón del Niño entre los doctores a toda la iglesia y señores de Plasencia, a propósito del sancto Concilio, que uvo aquí procesión de religiosos y clerecía, y probé la asistencia del Espíritu Sancto en el sancto Concilio y cómo no podía errar & y que de la deshorden del estado ecclesiastico venían las herejías. Todos quedaron muy contentos y consolados, y estubieron con gran atención y lágrimas; gloria sea al Señor que honrra su Compañía. Todavía sospiran los viejos por ver su hijo predicar antes que mueran, *sed oportet me esse in his quae Patris mei sunt*, les respondo.

No más, sino que el Señor sea con V. R. &" (*Epistolæ* P. Nadal, I, 609).

Las últimas palabras eran un pedir indirectamente al padre Nadal que le dejase ir algunos días a su pueblo de Huete para ver a sus padres, porque deseaban verle antes de morir, y las primeras palabras de la carta significan que barruntaba algún cambio de domicilio.

Ambas cosas se realizaron. Fué destinado a Toledo, y en el verano del 63 fué a Huete, donde estuvo varios días predicando y consolando a su anciana madre. No fué esto sólo lo que sacó de la visita, sino la fundación del Colegio de dicha ciudad, la cual el padre Bartolomé Alcázar atribuye a las predicaciones del padre Juan Ramírez, que sin duda influyeron mucho en

ella. Hay dos cartas del padre Cetina, después de la ida a Huete, una al padre Polanco y otra al padre general Jacobo Láinez, sobre los pasos que va dando la fundación, que se había activado con su presencia en la ciudad natal. Son, respectivamente, de 24 de diciembre de 1564 y de 12 de noviembre del mismo año. Por tanto, la ida de Cetina a su tierra no es, como indica el padre Alcázar, para asegurar la fundación, sino que de aquella ida comenzó el deseo de fundar allí.

Y es cuanto he podido rastrear sobre la existencia del padre Diego de Cetina. Ahora se hace esta pregunta, como es natural: ¿Y en qué época de su vida conoció y trató a la extática Madre Teresa de Jesús? Ya se ve que no consta por documento alguno. Sigamos, pues, el rastro por otro camino, y será éste por los documentos de la fundación del Colegio de la Compañía de Jesús en Avila.

ALBERTO RISCO, S. J.

(Continuará.)